

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 27 En la práctica ¿qué significa para el hombre creer en Dios?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 27 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

En la práctica ¿qué significa para el hombre creer en Dios? (150-152; 176-178)

Creer en Dios significa para el hombre adherirse a Dios mismo, confiando plenamente en Él y dando pleno asentimiento a todas las verdades por Él reveladas, porque Dios es la Verdad. Significa creer en un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¿Qué significa en la práctica creer en Dios? Significa creer que existe una verdad plena, que es Dios mismo, Creo que todos hemos escuchado expresiones que pretenden aproximarse a ese pensarse que uno es creyente, pero en realidad no lo es, porque no ha reconocido en Dios, la verdad suma y plena, sino más bien uno se constituye en la medida de la verdad, y cuando esto pasa, ciertamente no puede ser creyente en Dios, porque no cree en la verdad superior a la que él tiene que adherirse. No cree en el Dios que le ha creado a él, sino más bien, se ha creado él un dios a su imagen y semejanza.

Ser creyente no es creer en algo, es creer en alguien: en un Dios personal que ha creado al mundo. Creer en algo, en una energía, eso no es ser creyente. O cuando se dice 'yo creo en Dios, pero creo en Dios a mi manera', y creer en Dios a mi manera no es ser creyente. Estamos hablando de adherirse a una Verdad suprema, que se nos ha revelado, que se nos ha mostrado, que nos ha hablado. Dios ha hablado y si Dios, que es la suprema Verdad, nos ha hablado ¿qué es lo que nos toca? escuchar, acoger, adherirse, seguir plenamente; por eso, aquella expresión: "Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el único Dios, amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente". Es lógico: si Dios ha hablado, al hombre le toca escuchar. acoger, confiar plenamente y adherirse a lo que Dios nos muestra.

En mi opinión, la frontera entre la creencia y la increencia en nuestros días, está en la acogida de la Revelación o en el rechazo de la Revelación. Quizás en los años 60, 70, 80, esa frontera entre la creencia y la increencia estaba en el materialismo directo, por una parte, y la afirmación de la existencia de un ser superior, por otra; pero, el tiempo nos ha demostrado que esa no es la verdadera frontera entre la creencia y la increencia. Hoy en día, decir: 'creo en algo, creo en una energía', no te pone en el lado de la creencia, sino más bien, vas de la mano de una visión de la vida en la que la creencia en Dios, en la práctica, no transforma tu vida. La frontera de la creencia está en percatarnos de: si Dios ha hablado, él ha tomado la iniciativa, si él ha tomado la iniciativa tenemos que estar atentos a ello y para ver cómo le respondemos.

Dice este punto que, es creer en un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y recuerdo, como Jesús dice en el Evangelio de San Juan 14, 1: "Creéis en Dios: creed también en mí", en la que él pone, en el mismo nivel, creer en el Padre y creer en el

Hijo. Y en Marcos 9, en la escena de la Transfiguración, se escuchó la voz del Padre que decía: "Este es mi Hijo amado, escuchadle". Se trata de creer en el Padre, que nos entrega al Hijo, para que le escuchemos; y se trata también, de creer desde el don del Espíritu Santo. Aprovecho para decir que, este Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, pone (a un costado, en números más pequeños, en rojo), los números de referencia del Catecismo mayor de la Iglesia Católica, en los que uno puede ampliar el contenido, que muy brevemente aquí se expresa en el compendio. Y en el punto 152 del Catecismo mayor, se nos habla: qué es esto de creer en el Espíritu Santo, y dice:

*No se puede creer en Jesucristo sin tener parte en su Espíritu. Es el Espíritu Santo quien revela a los hombres quién es Jesús. Porque "nadie puede decir: "Jesús es Señor" sino bajo la acción del Espíritu Santo" (1 Cor 12,3). "El Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios...Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Cor 2,10-11). Sólo Dios conoce a Dios enteramente. Nosotros creemos en el Espíritu Santo porque es Dios.*

Luego, para que tú puedas tener fe en Dios, necesitas al Espíritu Santo para conocer a Dios: solo Dios conoce a Dios y aquel a quién se lo quiera revelar, y a nosotros nos lo está revelando. Es el don del Espíritu el que nos revela interiormente quién es Jesucristo y quién es el Padre, a través del don de las Sagradas Escrituras. Sólo Dios conoce a Dios, y Jesucristo es el revelador del Padre, y el Espíritu Santo, que conoce la intimidad de Dios es el que en nosotros siembre el don de la fe. ¡Bendita revelación de Dios! ¡Inmensa misericordia! que Dios ha hecho para mostrar su corazón y para hablarnos de corazón a corazón